

## DECALOGO DEL LECTOR -Puntos de meditación

1.- El Señor me llama a proclamar su Palabra, siento esta llamada en mí como una misión a la que me preparo constantemente y renuevo cada día en mi corazón. Consciente de una tarea importante, lo vivo con humildad y sencillez.

2.- Leo cada día la Palabra, oro y medito con ella. Dedico siempre un tiempo diario para ello. Nunca asisto a la eucaristía, sin haber leído antes todas las lecturas. La lectura en casa primero y ante todo, debe ser personal. En un segundo momento, puedo invitar a los miembros de mi familia que viven conmigo a realizar un momento de oración juntos desde la proclamación de la Palabra.

3.- Me dejo interpelar por la Palabra:¿Qué me dice a mi vida? Anoto sugerencias, compromisos a los que me invita. Si la Palabra me cala dentro, es posible que pueda llegar con más fuerza a quienes la escuchan a través de mí. Puedo enriquecer mi reflexión leyendo algún comentario bíblico sobre el texto que proclamaré.

4.- Cuido mucho mis palabras respecto a los demás. Evito cualquier crítica, juicio o comentario negativo sobre personas. Si proclamo la Palabra de Dios, antes deberé cuidar la imagen de Dios en cada ser humano, a través de mis palabras. Intentaré alentar en la esperanza, la alegría de vivir a quienes más lo necesiten. Hago crecer en mí la disponibilidad y la entrega en las situaciones cotidianas que la vida me presenta.

5.- Ensayo la lectura en voz alta, en mi casa, a solas con un lápiz entre los dientes y luego sin él. De este modo, perfecciono la vocalización del texto para que sea entendido por todos los que lo escuchen. Tengo en cuenta el tipo de texto para darle la entonación debida, no es lo mismo un relato histórico, una carta o un salmo. Una vez ensayado a solas, puedo leer ante un familiar o una amistad, para que me haga una valoración de mi lectura. Sería deseable también un ensayo ante el párroco. Me puedo grabar, escuchar y criticar para superarme. Tengo en cuenta que no se trata de leer, sino de contar o proclamar.

6.- Me coordino con el grupo de liturgia para concretar qué días y qué lectura debo leer. La distribución de lectores le corresponde al párroco, no a otras personas, a no ser que en ciertos momentos éste delegue en otra persona. Es preferible hacer una lista de lectores distribuidos por semanas a improvisar quién va a leer en cada celebración. Este modo de organizarlo es más eficaz y educativo, pues supone priorizar tareas y mostrar mi fidelidad al compromiso asumido. En orden a una mejor organización, además de leerme la lectura correspondiente puedo llevar preparadas el resto, por si no hubiera lectores suficientes en ese momento. Me preparo el mismo texto litúrgico.

7.- El día que debo proclamar la Palabra, me acerco antes a la sacristía para concretar el texto y me fijo en qué página del leccionario aparece. Otro detalle importante: me entero cuándo me toca leer, bien al inicio o detrás de quién. También me preocupo que el micrófono esté conectado, suele tener un botón que debe estar en “on”, bien en el mismo micro en un lateral, en su base o un extremo.

8.- Invoco al Espíritu Santo, antes de proclamar públicamente la Palabra, para que haga de mí un simple y sencillo medio suyo para llegar al corazón de quienes escuchan las lecturas.

9.- Me siento en los bancos más próximos al altar. Cuando sea mi turno, hago inclinación de cabeza ante el altar, centro de la celebración. El mismo gesto repetiré finalizada la lectura, cuando he terminado de escuchar la última respuesta del pueblo.

10.- El modo de situarme puede ser este: las manos sobre los extremos del ambón y los pies juntos en el suelo. La distancia de la boca respecto al micrófono será la de un palmo de la mano.

El texto en rojo no se lee nunca: *“Primera lectura”, “Segunda lectura”, “Salmo responsorial”*...Se comienza directamente con *“Lectura de ...”*. Tras un pequeño silencio al concluir la lectura, añado mirando a la gente *“Palabra de Dios”*. Para el salmo responsorial, bastaría algo similar a: *“Respondemos juntos diciendo...”*; cada vez que le toca al pueblo responder, repito la frase para ayudar a participar.

Lo ideal es levantar la mirada del libro y dirigirla a la asamblea, intentarlo como mínimo al inicio de la lectura y al final, es un modo importante de mantener la atención de los fieles.

Aunque tengo micrófono, debo poner intensidad suficiente para que me escuchen bien quienes están más lejos de mí, por ejemplo las personas que están en la parte de atrás del templo.

Recordaré el tipo de texto que es, para darle la entonación debida, evito por tanto todo “soniquete” o mismo tono de voz en la proclamación de la Palabra. Me puede ayudar, incorporar un cierto tono de dramatización en algún momento. Se trata de proclamar, no de leer.

Si tuviera alguna equivocación, no rectifico ni pido perdón, sino que sigo adelante, tengo en cuenta esto siempre que el error no cambie el sentido del texto.

El ritmo debe ser más bien lento, no hay ninguna prisa ni competición por ser rápidos, el texto debe ser comprensible para todos. Evito los extremos: leer tan despacio que separo las palabras y dificulto su comprensión, o ir tan deprisa que nadie entiende nada. No es lo mismo leer para uno mismo que para los demás. Respeto los signos de puntuación: comas, puntos, interrogaciones, admiraciones...Guardo las pausas y silencios necesarios.

11.- Una vez regreso a mi sitio, continúo participando con normalidad y naturalidad en la celebración.

Mi deseo es crecer en el desarrollo de esta misión recibida. Mantengo una actitud de apertura, para poder recibir sugerencias y mejorar, en todo aquello que pueda indicarme mi párroco o sacerdote correspondiente. Evito críticas de personas que como yo también proclaman la Palabra.

La Palabra de Dios genera comunión y unidad, me esfuerzo en desarrollar en mí estas actitudes con el resto de colaboradores en el grupo de liturgia y con mi comunidad parroquial. Aprecio los distintos servicios y ministerios, ni el mío es más importante que los demás, ni tampoco menos. Aprendo de las demás personas colaboradoras, me alegro con ellas, les valoro sus aciertos, ignoro sus defectos. Soy un signo de unidad.



**Julio Roldán**  
[julioroldan@julioroldan.com](mailto:julioroldan@julioroldan.com)